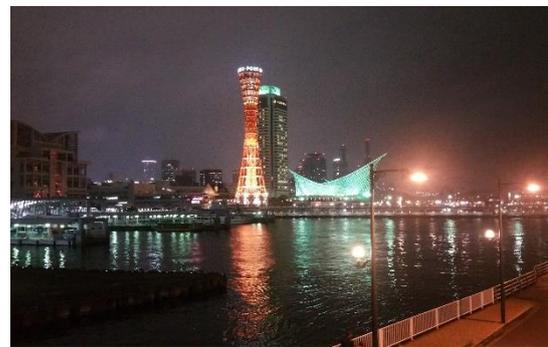


Mi nombre es Alejandra Molina. Soy de Santa Ana y apliqué para un postgrado en la Kobe Design University.

Me acababa de graduar de Licenciatura en Artes Plásticas en la UES y sin un rumbo fijo y sin ninguna expectativa, decidí aplicar para estudiar un postgrado del Monbukagakusho. Yo había estudiado japonés poco a poco desde el bachillerato. Después seguí un curso de japonés en la UES. Había participado en algunos concursos de la Embajada de Japón, pero siempre quedaba en segundo lugar, por eso cuando me dijeron que me habían elegido para la beca de postgrado no lo podía creer. ¡Haber estudiado japonés todos esos años había rendido frutos! Ya que en los exámenes y entrevistas te ayuda mucho tener cierto nivel de japonés. El día del vuelo (la primera vez que yo tomaba un vuelo) me subí al avión y recuerdo haber pensado en un instante “¿Qué estoy haciendo? Me quiero bajar.”

Al llegar a Japón todo era nuevo y diferente. Recuerdo el olor a tatami del cuarto de hotel donde me quedé la primera noche. (El vuelo llegaba de noche y el staff de la residencia de la universidad no nos podía recibir en ese horario). Sorprendentemente se duerme bastante bien en un cuarto de tatami. Al día siguiente hice el check-in en la residencia de estudiantes de la Kobe University, que fue la universidad donde tuve mi curso intensivo de japonés al llegar en el 2017.



Ciudad de Kobe desde Port Island

Los primeros días fueron fríos, muy fríos, pero Kobe en realidad no se pone tan helado como otras partes de Japón. Apenas cae nieve y ya en Abril, cuando empieza el ciclo escolar, ya es una temperatura más soportable, aunque los salvadoreños sí lo sentimos bastante frío al principio. Yo apenas llevé ropa de invierno e inmediatamente me di cuenta del error. Aunque comprar ropa en Japón también es otra aventura emocionante...



Conociendo el frío invierno en Biwako

Los primeros días de clase eran como un sueño, como una película de romance (¡el romance de estudiar!). Llegar a la universidad con una vista preciosa de la ciudad y ver caer los pétalos de los árboles de cerezo. Estudiar japonés y aprender algo nuevo todos los días. El curso era intensivo. Cada viernes teníamos exámenes de kanji. Fue el ciclo más divertido que tuve en mi vida. Amaba cada momento y cada clase. Aprendí mucho gracias al ciclo intensivo y ese año logré obtener el JLPT N3.

Mi primer contacto con el staff de la Kobe Design University, donde hice mi postgrado, también fue muy agradable. La persona encargada de los estudiantes extranjeros hablaba inglés y me explicaba las cosas detalladamente. Ella me llevó a hablar con el profesor Kanno, quien sería mi profesor guía durante el periodo de investigación y durante la maestría. Nervios. Muchos nervios. Sin embargo, el profesor Kanno fue muy amable y

parece que también está acostumbrado a tratar con muchos estudiantes internacionales. Me gustaba mucho su seminario. Él me recomendó participar como oyente en unas clases del departamento de Manga. Eran dos clases: “Diseño de fondos y personajes” y “Narrativa de historias”. Ambas me hacían mucha ilusión, a pesar de ser solo oyente hacia todas las tareas y participaba en todas las clases. Veía los trabajos de los compañeros de la licenciatura de Manga. Todo era de ensueño. Me encantaba ver cómo mis ideas iban tomando forma gracias a las clases y el seminario y me encantaba aprender sobre lo que más me entusiasma.



Homestay en un festival de Otoño
Primera vez usando un furisode

Durante la Maestría seguí asistiendo al seminario del profesor Kanno, especialista en paneling de Manga. Desde el principio yo lo hacía todo mal (lo normal por la falta de experiencia) porque nosotros en El Salvador no tenemos la costumbre de leer manga, ni siquiera la costumbre de leer tanto como se lee en Japón. Sin embargo, él siempre fue muy paciente y me explicó cada cosa paso a paso. A mí siempre me daba miedo ir al seminario y hacerlo todo mal porque pensaba “Me va a regañar” “Se va a enojar” pero nunca fue así. Tenía un miedo irracional a que me regañaran como se nos tiene acostumbrados en El Salvador. Creo que la gran mayoría de profesores en Japón son muy pacientes y amables. En lugar de enojarse me decía “Ganbatte” y cuando hacía algo bien siempre me señalaba las partes positivas de lo que había hecho para que no me desanimara (y siempre funcionaba).

Aprender sobre lo que me apasiona y ver cómo iba mejorando era emocionante. Ver los trabajos de los senpai (los estudiantes de segundo año) también era inspirador. ¡Cuánta gente con tanto talento! Era genial estar rodeada de personas con intereses en común. Sin embargo, cabe mencionar que todo se manejaba en japonés. Los profesores no hablan inglés, los alumnos tampoco (uno que otro sí). Nunca dejé de estudiar japonés, asistía a un salón de japonés de voluntarios. ¡Qué dicha que existan esos lugares! Ellos están dispuestos a ayudarte con cualquier cosa que tenga que ver con el idioma. Gracias a su apoyo y al de todos, logré graduarme en la Kobe Design University y pasar el examen JLPT N1. En la exposición final, ver mis mangas hechos libros físicamente fue un logro muy emocionante para mí.



Graduación en la Kobe Design University

En general trataba de participar en cada actividad que me ofrecían: Caminatas, picnics, eventos de verano, de invierno y año nuevo. Conocí a muchas personas y gracias a eso también pude conocer mucho más de mí misma.

Fuera del ámbito de estudio, Japón es un país hermoso, limpio, conveniente, eficiente y con personas con una gran hospitalidad. La naturaleza es bellísima. Aprendí a amar los paseos y los parques, las flores, los árboles y los colores del cielo en cada estación. Aprendí a dejar de

tenerle miedo a muchas situaciones. También conocí a la persona que ahora es mi esposo y que fue mi soporte emocional durante todo mi período de estudiante. La comunidad salvadoreña no es muy grande, y debido a que el país cerró sus fronteras durante la pandemia, casi no había estudiantes internacionales, sin embargo tuve la dicha de tener una compañera que también es de El Salvador. Ella me ayudó a sentirme en casa, así como lo hicieron varias personas, aunque lastimosamente terminamos tomando caminos separados (al graduarnos, regresar a nuestros países, etc...)

Siempre me preguntan “¿Qué expectativas tenías al venir a Japón?” “¿Qué te decepciona?” Y aunque suene extraño, yo no tenía ninguna expectativa. Sin querer, ya practicaba una enseñanza Budista: “Tener una mente vacía” (sin deseos ni expectativas). Gracias a esa mente vacía fue que pude tener la experiencia más gratificante y asombrosa de mi vida. Siento un respeto y un agradecimiento profundo hacia Japón y su cultura, y hacia el gobierno de Japón que hace posible que estas experiencias sigan siendo tan gratificantes y significativas.



Sesión de fotos de mi boda en Japón